

**“...cómo la divinidad que parecía esconderse en la pasión, aparece y se manifiesta ahora tan milagrosamente en la santísima resurrección, por los verdaderos y santos efectos de ella”**

[Ignacio de Loyola, Ejercicios Espirituales]

... del evangelio de Juan

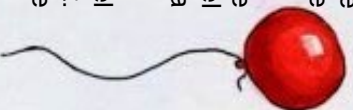
Al atardecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos con las puertas bien cerradas, por miedo a los judíos. Llegó Jesús, se colocó en medio y les dice: “Paz con vosotros”. Dicho esto, les mostró las manos y el costado. Los discípulos se alegraron al ver al Señor. Jesús repitió: “Paz con vosotros”.

El miedo paraliza, llena de inseguridad, repliega a la persona sobre si misma; le hace vivir de puertas para dentro, sin que nada de fuera toque su vida.

El miedo impide que la persona se muestre como es, estando siempre con el corazón acogido ante lo que pueda ocurrir. Pendiente sólo de sobrevivir.

Sin embargo el encuentro con el resucitado disipa los miedos y trae la paz. Abre las ventanas y deja que la luz de fuera ilumine la vida.

Todo se llena de color, se ensanchan los horizontes, ya no sólo se busca sobrevivir lo que se quiere es VIVIR con mayúsculas



... del evangelio de Juan

Por tercera vez le pregunta: “Simón hijo de Juan, ¿me quieres?” Pedro se entristeció de que le preguntara por tercera vez si lo quería y le dijo: “Señor, tú lo sabes todo, tú sabes que te quiero”. Jesús le dice: “Apacienta mis ovejas. Te lo aseguro, cuando eras mozo, tú mismo te ceñías e ibas adonde querías; cuando seas viejo, extenderás las manos, otro te ceñirá y te llevará adonde no quieras”. Después de hablar así, añadió: “Sígueme”.

Con tus gestos, con palabras  
En tu vida  
Sin medida  
Con tus gestos da la paz  
Con palabras da la paz  
En tu vida da la paz  
Sin medida  
Frente al odio (da la paz)  
Desde dentro (da la paz)  
Sana heridas (da la paz)

El encuentro con el resucitado no borra las heridas ni hace desaparecer los malos momentos, pero devuelve la dignidad perdida.

No importan los tropiezos cuando el corazón sigue palpitando ante el encuentro; pues a pesar de los momentos de negación, de lo más profundo del alma sigue saliendo un “tú sabes que te quiero”.

Desde ese encuentro las distancias desaparecen, la confianza robustece de nuevo lo que parecía frágil y el camino se vuelve más firme.

... del evangelio de Mateo

Los once discípulos fueron a Galilea, al monte que les había indicado Jesús. Al verlo, se postraron, pero algunos dudaron. Jesús se acercó y les habló: “Me han concedido plena autoridad en cielo y tierra. Por tanto, id a hacer discípulos entre todos los pueblos, bautizadlos consagrándolos al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, y enseñadles a cumplir cuanto os he mandado. Yo estaré con vosotros siempre, hasta el fin del mundo”.

El encuentro con el resucitado envía en misión; rompe las barreras de la cotidianidad e invita a salir a lo desconocido.

El mensaje del evangelio no conoce de fronteras. El Reino de Dios está entre nosotros y su anuncio se hace “urgente”.

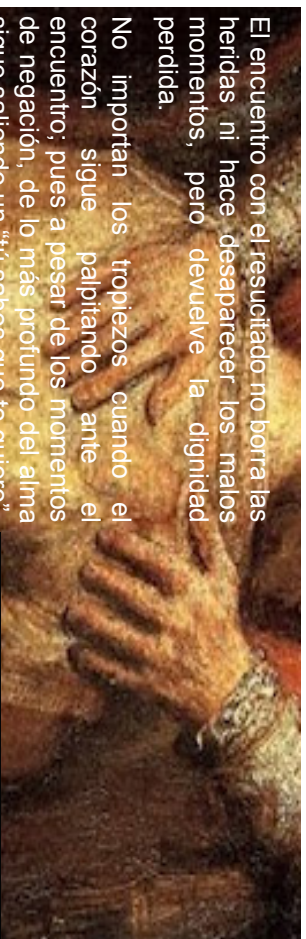
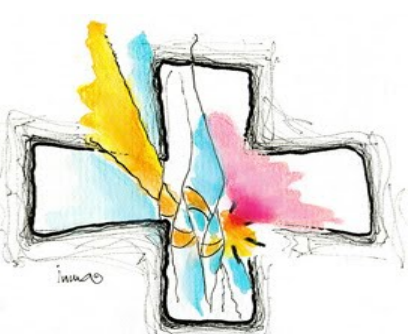
Envíame sin temor, que estoy dispuesto.  
No me dejes tiempo para inventar excusas, ni permittas que intente negociar contigo.

Envíame, que estoy dispuesto.  
Pon en mi camino gentes, tierras, historias, vidas heridas y sedientas de ti.  
No admittas un no por respuesta.

Envíame; a los míos y a los otros,  
a los cercanos y a los extraños,  
a los que te conocen y a los que sólo te sueñan  
y pon en mis manos tu tacto que cura;  
en mis labios tu palabra que seduce;  
en mis acciones tu humanidad que salva;  
en mi fe la certeza de tu evangelio.

Envíame, con tantos otros que, cada día,  
convierten el mundo en milagro.

¡Basta ya de retrasos! El mundo es nuestra casa, los caminos el lugar de misión, el prójimo el que espera nuestra palabra y abrazo.



Uh, saberme y sentirme en tus manos,  
Uh, manos que saben dónde van,  
Uh, manos que sienten lo que vivo,  
Uh, manos que acogen sin juzgar.